

JAZZ... JAZZ

Tenso y arqueado como un signo de interrogación el saxofonista calza los labios sesgados en su instrumento, entrecierra los ojos y lanza al mundo las notas cargadas de melancolía del "blue".

La prodigiosa y expresiva forma musical, es uno de los movimientos sonoros más originales que se registran procedentes del folclore popular. New Orleans en los Estados Unidos es su cuna, desconociéndose su verdadero origen.

La raza negra, melancólica a fuerza de desafortunada, incorpora al ritmo caliente y selvático fruto de sus dolores, la nota de aguda sensibilidad que se adapta como el bailarín a su pareja.

Se yergue el sonido, se estira elásticamente y se vuelve ondulante a pedirle a la percusión la arritmia rítmica de sus bateristas.

Pero es la figura humana la que endiosa la creación con su característica fundamental: la improvisación.

Así Buddy Bolden, Joe Oliver, Bix Beiderbecke y Louis Armstrong, sucesivamente entronizados alcanzan cumbres de calidad inimaginable.

Instrumentistas excepcionales unen a su técnica una ferviente capacidad de repentizar sobre compases vacíos y abrir una profunda vena lírica.

La máxima exasperación se encuentra en el "jazz hot", categoría en que las violencias instintivas experimentan el desenfreno colectivo.

Algo así como una liberación física extrema al punto que sus cultores y auditorio escalan una cima en convulsas expresiones que afloran a la epidermis convocadas por estímulos legendarios dormidos hasta entonces.

Alcanzan una febril demonización, pasiones sensuales violentas, crisis de misticismo extremo.

Placeres de los sentidos de tipo onírico que solicitan demanda violenta del culto "vudú" y otras manifestaciones negras africanas o brasileñas.

El arcano se pone al alcance de estos "mediums" que se comunican entre sí con un saxo bajo, un clarinete de madera, una trompeta de bronce. El todo con un ritmo dictado por el contrabajo punteado sin arco, y la complejidad de una batería.

No obstante la irracionalidad no envuelve todo.

Hay una médula profundamente musical auténtica en el eje de esta modulación en que surrealismo y simbolismo logran su máxima expresividad.

La aparente inconsciencia llega por el camino del hallazgo a una desesperante y suprema forma.

Pero ahí no concluye. Es puerta abierta.

Una letra dice "You started something"...

De eso se trata, de comenzar algo que se sabe que no puede concluir. Sus acordes de cierre o su nota final estremecida y generalmente acompañada de un apoyo orquestal, nunca marca un límite, sino un movimiento que interrumpe la meditación.

Por más que se sofisticue y se vista de frac, el músico prolonga su lágrima y su lamento dentro del tubo de metal o en las arañas del teclado, y allá vá su clamor a intentar otra vez representar su desesperanza.

Samuel Beckett con "Esperando a Godot" no hace sino intelectualizar en teatro y literatura lo que los músicos de jazz soñaban mientras secaban sus trombones de llanto y de saliva.

Lo intuitivo alcanza así la dimensión intelectual.

Igualmente la influencia que ha ejercido sobre la literatura, el teatro y la alta música contemporánea demuestran la profunda penetración alcanzada en el mundo y testifica la autenticidad de esta embriaguez sonora, orgía paradójica del sufrimiento de una raza postergada.

E.A.G.